

da en el fundamento de una arquitectura defensiva y su desarrollo, así como en la evidente diferenciación interregional. El valor efectivo de la publicación radica en el material histórico, y es, ante todo, una importante e imprescindible obra de consulta para los historiadores. Hemos de aplaudir el detalle bibliográfico señalado en cada castillo, así como la introducción sobre la historia de los esfuerzos para la conservación de los mismos.

WILHELM GIESE.

AVELINO HERRERO MAYOR, *Tradición y unidad del idioma. El diccionario y otros ensayos*. Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1949, 166 págs.

El doctor Avelino Herrero Mayor, siguiendo la escuela de los grandes maestros del habla española, se ha levantado en su nuevo libro como defensor de la unidad idiomática, impugnando las deformaciones localistas que, como en Méjico y Argentina, alteran la pureza y la tradición de la lengua cervantina. Su certera visión sobre el porvenir del español en América lo aparta de aquel pesimismo incubado en don Rufino J. Cuervo. Afortunadamente el "fatalismo histórico" que presentía el ilustre filólogo colombiano no se ha cumplido en cuanto al idioma hablado en la América Latina. Sería preciso, para que éste desapareciera, un fenómeno catastrófico en su organización de vida cultural, política, religiosa y social, solamente igualable a la caída del latín en el ya trasnochado imperio románico. Por el contrario; la existencia de americanismos, acogidos en el *Diccionario* por la Real Academia de la lengua española, en su última edición, atestiguan la expansión, solidez y riqueza vital del castellano en el trópico. Para ciertos barbarismos y formas sintácticas que infestan la lengua debe entablarse una batalla dirigida desde el organismo supremo doctrinal hasta los maestros de escuela, pasando por la prensa diaria, revistas y demás instrumentos de difusión.

Un punto interesantísimo, señalado por el doctor Herrero, es el referente a organizar un convenio ortográfico, al igual del establecido entre Portugal y Brasil. Desde estas columnas que nos brinda el *BICC* queremos resaltar esta necesidad de unificación ortográfica, pues no hay motivo para que en América se acentúen palabras que rechaza la gramática de la Real Academia Española. Este error diferencial y otros que no señalo no son atribuibles a meros correctores de imprenta; pero, si así fuera, valdría la pena de poner en sus manos un libro único de ortografía, en honor a la uniformidad idiomática.

*Tradición y unidad del idioma* es una obra amena y optimista. Tiene tintes de técnica literaria — de lo que se halla tan necesitada la enseñanza colombiana — y por sus páginas resbala un espíritu disquisidor, concienzudo y útil. No carece de algunas glosas críticas a términos alojados en el *Diccionario* de la Real Academia Española. Por cuanto el

libro propugna la unificación del idioma, nos permitimos llamar la atención sobre algunos vocablos que oímos y leemos en América y que hasta el mismo doctor Herrero emplea. Ignoro si la Academia se ha definido últimamente sobre la diptongación de la *e* en *ie* en las palabras *latiente*, *tendiente* y *diciente*. La opinión que el doctor Avelino Herrero Mayor nos da de las dos primeras en la pág. 118 no nos es muy convincente. Los tres son participios de presente que, como tales, adquieren, a veces, sentido adjetival. Y la forma en *-iente* existe sólo en un reducido número de verbos, ya que son siempre latinismos cultos, y por tanto se forman del *-ente* todos nuestros participios activos. Por otro lado, del verbo *pateo* derivamos *patente*, y no *paciente*, como del verbo *lateo*, *latente*; y usamos *latiente* de *latir*, como *batiente* de *batir*. En cuanto a los compuestos de *tender* tenemos sí formas ya sustantivas como *pretendiente*, *contendiente*, frente a *intendente*; pero ignoramos la existencia de *latiente* en la expresión que usa el doctor Herrero: *concepto latiente* (pág. 48, lín. 5).

Lo mismo sucede respecto a la palabra manjada por el autor, de *personería*, y a los sufijos en *-oso* como *novedoso*, *soberbio* y que con tanta frecuencia se usan en Colombia. Para todo esto pedimos unidad entre España y América. Digna de tenerse en cuenta es la llamada que hace en la pág. 113, lín. 12 a la palabra *sorpresivo* por *sorprendente*, tal vez por analogía con *exclusivo*, *comprensivo*, etc., pero que duele al oído por no tener nada que ver con la morfología de estas últimas.

La obra, a la que juzgamos de todo interés, digna de que se lea en las escuelas, termina con un instructivo estudio sobre *Martín Fierro*.

WILHELM GIESE, *Geschichte der spanischen und portugiesischen Literatur*. Bonn, Athenäum-Verlag, 1949, 175 págs.

Llega a nosotros un pequeño libro, desprovisto de prólogo, sin carta de presentación, podíamos decir, con una portada sencilla, en la que reza el título anteriormente citado. No conocemos, producto de nuestra ignorancia, al muy ilustre profesor Herr Giese más que por un trabajo publicado en las páginas de este *Boletín* (año IV, número 3, septiembrediciembre, 1948), titulado *Volkskunde der spanisch und portugiesisch sprechenden Völker Amerikas*, lo que nos sitúa en el terreno objetivo de la imparcialidad, ante su nueva producción literaria.

Ante el desconocimiento, por nuestra parte, del movimiento hispanista desarrollado hoy en la renaciente Alemania, vaya por delante nuestra simpatía al prof. Giese, quien con tanto cariño acoge las manifestaciones culturales hispano-portuguesas, tanto en el orden folklórico como en el literario, ocupando un puesto al lado de los grandes maestros extranjeros, Foulché-Delbosc, Gaston Paris y Fitzmaurice-Kelly.

La obra está hecha con las mejores intenciones pedagógicas. Veamos la estructuración de la misma: Edad Media (págs. 7-42); siglos XVI y